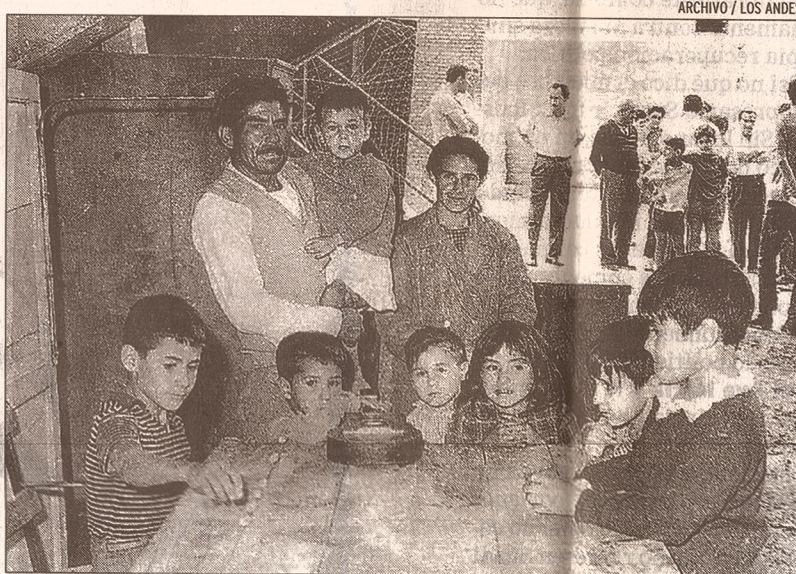


HECHOS Y PERSONAJES mendocinos

A lo largo de su historia, Mendoza ha sufrido el castigo de distintos aluviones. Algunos de ellos entraron en la historia, como el de 1895, que arrasó la ciudad; el de 1934, que se llevó el hotel y la central eléctrica de Cacheuta, y el de 1970, en el que murieron unas 30 personas.



La creciente se llevó por completo el puente Olive.



Muchas familias quedaron sin techo. Algunas se alojaron en Andes Talleres.



El agua también entró en negocios céntricos, como en esta mueblería.

Enero, el mes de los aluviones

CARLOS Y JORGE OMAR CAMPANA
ESPECIAL PARA LOS ANDES

Nuestra provincia está expuesta generalmente a dos catástrofes naturales. La más frecuente es la de los sismos, que con regularidad estremecen nuestro suelo con mayor o menor intensidad. Estas sacudidas nos hacen recordar el riesgo que corremos. Sin embargo, otro de los peligros que a veces olvidamos son los aluviones.

Los antecedentes que se conocen sobre los aluviones datan de finales del siglo XVII, y según documentos, las aguas del zanjón inundaban en las épocas estivales, la ciudad fundacional. Se sabe que algunas partes del Cabildo se vieron afectadas en varias ocasiones. Pero, sin dudas, los más importantes que se abatieron sobre Mendoza, fueron los de los años de 1895, 1934 y el de 1970.

El aluvión de 1895

Todo comenzó luego de varios días de lluvias que afectaron la zona de la cordillera y la ciudad.

El 8 de enero, cerca del mediodía, y después de una tormenta, se precipitó con gran fuerza el agua que bajaba del Pedemonte; también, por el río Mendoza y sus canales derivadores. En cuestión de minutos, las aguas arrasaron un vasto sector de la sección Oeste, más precisamente sobre la calle Manuel Belgrano, en dirección al norte. Fincas, casas y edificios públicos, la estación y talleres del ferrocarril quedaron inundados con una altura de varios metros.

"Desde mi casa se veía cómo el agua arrastraba los féretros del cementerio de Godoy Cruz" (Testimonio de un vecino del barrio Juan XXIII)

La fuerza de la corriente arrastró locomotoras y vagones como si fueran de juguetes. El agua prosiguió al centro de la metrópolis mendocina, en donde fueron alcanzados por el torrente tiendas, cafés, restaurantes y almacenes. Dado el horario en que se registró el hecho, muchas personas transitaban por la avenida San Martín, y sus calles aledañas. Algunos transeúntes, en su desesperación, se treparon a los árboles. La masa de agua y lodo tomó rumbo hacia el este, por las calles San Luis, Córdoba hasta Alberdi, llevándose en el camino, muebles, ropas, maderas y por supuesto muchas personas.

Actos de verdadero heroísmo ocurrieron ese día. Uno de ellos fue la de una madre embarazada

que salvó a sus tres pequeños hijos. Al inundarse su casa, todos se subieron en una mesa, se abrazaron y resistieron la furia del agua. Después de que todo se calmó, se pudo apreciar un espectáculo desastroso. Los daños fueron cuantiosos, casas destruidas, árboles caídos y el saldo aterrador de 21 muertos, entre ellos muchos niños. Por años los mendocinos recordaron esta catástrofe.

1934: Cacheuta

En la tarde del miércoles 10 de enero de 1934, después de varios días de intensos calores y como consecuencia del deshielo y fuertes tormentas, se desencadenó en la cordillera un aluvión de terribles proporciones.

La causa principal de la inmensa catástrofe fue el desprendimiento de una enorme porción del glaciar llamado "El Plomo" que se precipitó sobre los ríos Tupungato y Mendoza. Ese día a las 19.30, se comunicó desde la estación Zanjón Amarillo (muy cerca de Punta de Vacas) que desde Las Vacas, el agua bajaba a una velocidad de 30 kilómetros por hora. A su paso, la enorme masa líquida destruyó el camino y las vías del Ferrocarril Transandino. También, dejó aislada a la estación Zanjón Amarillo por varios días. Gracias al aviso telegráfico, se alertó a las estaciones de Uspallata, Potrerillos y Cacheuta de la creciente. Sin esa medida preventiva, la consecuencia del desastre hubiera sido mayor.

El gobernador, ingeniero Ricardo Videla, se enteró del suceso y rápidamente llamó a todo su gabinete para tomar medidas de precaución. Estas fueron muy importantes y efectivas, dado que suavizaron el impacto del siniestro.

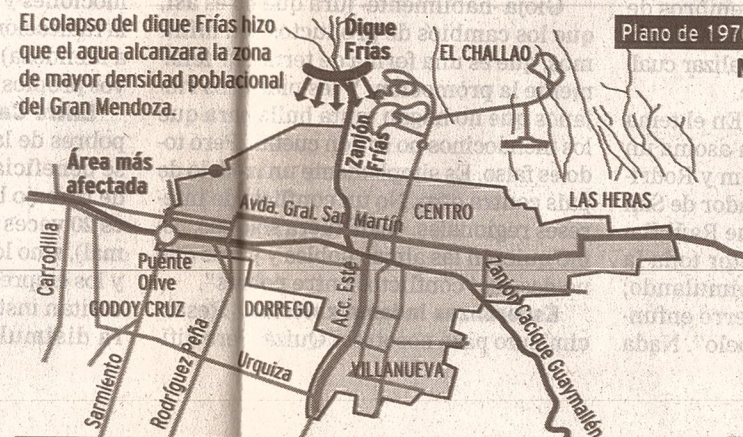
Las aguas bajaron a gran velocidad y el cauce del Río Mendoza, subió 7 metros del nivel normal.

A la medianoche, el torrente de agua siguió su iracundo paso hacia la central eléctrica de Cacheuta. Juan Kellei, operario de la misma, hizo infructuosos esfuerzos para interrumpir el servicio eléctrico que generaba aquella planta a la ciudad. A pesar de su heroica acción, Kellei sucumbió ahogado.

La población de Cacheuta, que en su gran parte eran turistas, sintieron de pronto que el río empezó a rugir furiosamente. Un sonido ensordecedor se sintió y en pocos minutos el edificio entero se estremeció con el golpe del agua, que llevó gran parte del hotel con sus muebles,



En pocos minutos, la avenida San Martín se transformó en un río que arrastraba todo lo que encontraba a su paso.



El colapso del dique Frías hizo que el agua alcanzara la zona de mayor densidad poblacional del Gran Mendoza.



Plano de 1970 Vista aérea del dique destruido



La mañana siguiente: muchos mendocinos perdieron casi todas sus pertenencias.

equipajes y varias vidas humanas.

La ciudad de Mendoza permaneció completamente sin electricidad por una hora, pero luego comenzó a funcionar un generador eléctrico alternativo en Godoy Cruz. Las aguas habían llegado a Blanco Encalada, donde la fuerza del torrente se llevó el puente del ferrocarril.

En la madrugada se temía que el dique Cipolletti cediera. Si esto ocurría, tendría consecuencias devastadoras para la ciudad. Pero el dique resistió parcialmente y se salvó a la ciudad. La creciente del río Mendoza siguió su curso y afectó las zonas de Luján, Lunlunta y Palmira, donde destruyó varios ranchos que estaban cercanos a las barrancas del río.

Días después, se efectuó un balance de los cuantiosos daños materiales, que fueron incalculables y el número de víctimas fatales superó los cincuenta.

La catástrofe de 1970

Fue una calurosa tarde del domingo 4 de enero. Muchos mendocinos todavía lo recuerdan: luego de la lluvia estival en los cerros del sudoeste de la ciudad de Mendoza, un fuerte aluvión

bajó. El primer llamado de emergencia comenzó en la zona del zanjón de los Ciruelos. Luego, el Canal zanjón Frías cedió y el torrente, que se calculó en unos 300 metros cúbicos por segundo, inundó parte del Palacio de Gobierno, arrastrando automóviles, y rompiendo algunos puentes que cruzaban el canal. Las aguas siguieron bajando por la Avenida San Martín, llevándose a su paso toda clase de elementos e inundando los negocios. La principal calle de Mendoza mostraba entonces una fisonomía desconcertante.

Los sectores más castigados fueron los de la zona aledaña al dique Frías. El torrente arrastró las precarias casas y se llevó a varias personas. En otros sectores del Gran Mendoza, el aluvión afectó gravemente la zona de Chacras de Coria, donde hubo evacuados, roturas de puentes e innumerables comercios de la villa fueron inundados.

En Puente Olive (Godoy Cruz) la fuerza del temporal se hizo sentir, ya que arrancó el puente e inundó la zona.

Un testigo de aquel trágico suceso, que vive en el barrio Juan XXIII, recientemente inaugurado en aquel entonces, nos

decía: "Desde mi casa veíamos cómo el agua arrastraba los féretros del cementerio de Godoy Cruz".

Consecuencias. Todo se debió a la intensa precipitación, concentrada en una zona que concurría el Zanjón Frías. Esta, hizo su irrupción en un dique seco y el canal de descarga no alcanzó a evacuar el exceso del líquido, lo que provocó que el nivel del agua superara el coronamiento del dique. Esto, originó la rotura y destrucción del mismo.

En ese instante, la masa de agua que liberó al desmoronarse produjo una acumulación de líquido, de una altura de 15 metros en el embalse y con una capacidad de 6 millones de metros cúbicos que se trasladaron hacia zonas de Godoy Cruz y la Ciudad.

Daños. Los daños materiales, superaron los nueve mil trescientos millones de pesos, más de 1.000 automóviles quedaron chocados o destruidos, 1.500 personas resultaron evacuadas y muchas perdieron todo. Las víctimas fatales se calcularon en unas treinta, un porcentaje importante de ellos fueron niños.